

Homilías sobre los evangelios de domingos

Homilías sobre los evangelios de domingos

Ciclo A

Juan I. Alfaro



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

El diseño de la cubierta por Ann Blattner.

La ilustración de la cubierta: En detalle, *The Symbols of the Four Evangelists*, cod. 2772, fol. 10r, *History Bible of Evert van Soudenbalch*, Utrecht (northern Netherlands), c. 1460.

© 2010 Order of Saint Benedict, Collegeville, Minnesota. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, o cualquier sistema de recuperación sin el permiso escrito de Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 56321. Impreso en los Estados Unidos de América.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Alfaro, Juan I., 1938–

Homilias sobre los evangelios de domingos. Ciclo a / Juan I. Alfaro.

p. cm.

Includes index.

ISBN 978-0-8146-3358-8 — ISBN 978-0-8146-3947-4 (ebook)

1. Bible. N.T. Gospels—Sermons. 2. Church year sermons. 3. Sermons, Spanish. 4. Catholic Church—Sermons. I. Title.

BS2555.54.A43 2010

252'.6—dc22

2010034503

Índice

1 Domingo de Adviento	1
2 Domingo de Adviento	3
3 Domingo de Adviento	5
4 Domingo de Adviento	7
La Natividad del Señor	9
La Sagrada Familia	11
Solemnidad de María Madre de Dios—Oración por la Paz	13
La Epifanía del Señor	15
El Bautismo del Señor	17
Miércoles de Ceniza	19
1 Domingo de Cuaresma	21
2 Domingo de Cuaresma	23
3 Domingo de Cuaresma	25
4 Domingo de Cuaresma	27
5 Domingo de Cuaresma	29
Domingo de Ramos	31
Jueves Santo	33
Viernes Santo	35
Domingo de Pascua la Resurrección del Señor— Vigilia pascual en la noche santa	37
Domingo de Pascua la Resurrección del Señor— Misa del día	39
2 Domingo de Pascua	41

Indice

3 Domingo de Pascua	43
4 Domingo de Pascua	45
5 Domingo de Pascua	47
6 Domingo de Pascua	49
La Ascensión del Señor	51
7 Domingo de Pascua	53
Fiesta de Pentecostés	55
La Santísima Trinidad	57
Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo	59
El Sagrado Corazón de Jesus	61
2 Domingo Ordinario	63
3 Domingo Ordinario	65
4 Domingo Ordinario	67
5 Domingo Ordinario	69
6 Domingo Ordinario	71
7 Domingo Ordinario	73
8 Domingo Ordinario	75
9 Domingo Ordinario	77
10 Domingo Ordinario	79
11 Domingo Ordinario	81
12 Domingo Ordinario	83
13 Domingo Ordinario	85
14 Domingo Ordinario	87
15 Domingo Ordinario	89
16 Domingo Ordinario	91
17 Domingo Ordinario	93
18 Domingo Ordinario	95
19 Domingo Ordinario	97

20 Domingo Ordinario	99
21 Domingo Ordinario	101
22 Domingo Ordinario	103
23 Domingo Ordinario	105
24 Domingo Ordinario	107
25 Domingo Ordinario	109
26 Domingo Ordinario	111
27 Domingo Ordinario	113
28 Domingo Ordinario	115
29 Domingo Ordinario	117
30 Domingo Ordinario	119
31 Domingo Ordinario	121
32 Domingo Ordinario	123
33 Domingo Ordinario	125
Fiesta de Cristo Rey	127
La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María	129
Nuestra Señora de Guadalupe	131
San José Esposo de la Santísima Virgen María	133
La Anunciación del Señor	135
La Natividad de San Juan Bautista	137
Fiesta de San Pedro y San Pablo	139
La Asunción de la Virgen María	141
La Exaltación de la Santa Cruz	143
Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letran en Roma	145
Fiesta de Todos los Santos	147
Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos	149
Indice de Temas	151

1 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Adviento, esperanza en la venida de Jesús

Lecturas: Isaías 2,1-5; Romanos 13, 11-14; Mateo 24, 37-44

En este primer domingo de adviento, cuando comenzamos la preparación para la venida de Jesús el día de Navidad, el evangelio y las lecturas de la misa nos repiten nuestra obligación de prepararnos para la venida del Señor: *Hay que estar en vela y preparados*. La oración “colecta” del principio de la misa nos recuerda que la preparación se hace con la práctica de buenas obras, porque el reconocer la presencia de Jesús en los pobres y necesitados nos dispone para reconocer su venida y presencia en Navidad y en la gloria. Por esto, el preparar regalos, bolsas de comida y ayuda para los pobres es parte integrante del tiempo de adviento.

La venida de Jesús, como la visita del Papa o de un personaje a una ciudad, no es algo que deba quedarse en adornos externos o en sentimentalismo exterior; tiene que ir acompañada de una renovación interior del corazón. Jesús viene para animar, consolar, denunciar, unir e inspirar a la humanidad. Antiguamente se creía que Dios preparó a su pueblo durante cuatro mil años para la venida de su Hijo; por ello se fijaron cuatro semanas para el adviento. Este es un tiempo de más oración, reflexión, estudio, buenas obras y animación de nuestra esperanza; es un tiempo para esperar y para soñar. No hay que ser como la gente de antes del diluvio que hacía sus planes sin contar con Dios ni convertirse; la presencia de Dios tiene que ser una realidad especial en adviento.

Cuando comenzamos un nuevo tiempo o una nueva estación en el año litúrgico de la Iglesia y de la vida espiritual, nos gusta verlo como algo paralelo a lo que Dios ha establecido en el orden de la naturaleza. En la naturaleza, a lo largo del año se dan cambios maravillosos, aunque por estar acostumbrados a ellos no sabemos apreciarlos. La primavera nos trae las flores y el reverdecir de los árboles; el verano nos trae el buen clima y los frutos; el otoño trae nuevos frutos y esperanzas para el año siguiente; el invierno es el sueño y descanso de las plantas y de toda la naturaleza. Los cambios en la naturaleza dependen de las condiciones del clima. En regiones del norte, la primavera no llega el día 21 de marzo, sino

1 Domingo de Adviento

mucho más tarde, cuando cesan las heladas del invierno; para que crezcan y maduren los frutos hará falta el buen tiempo, la lluvia, vientos suaves, además de los abonos que los agricultores deberán añadir.

En el año litúrgico que comienza este domingo, es necesario crear un clima espiritual apropiado de oración y caridad para que Dios haga milagros y transformaciones en nosotros en Navidad, para que sea un día en el que sintamos que Jesús nace nuevamente en nuestro corazón. Más adelante, a lo largo del año, en cuaresma, Pascua, Pentecostés, y en las grandes fiestas de la liturgia, Dios seguirá transformándonos cada vez más según la imagen de su Hijo en nosotros.

Este año podemos pensar en la preparación para la venida de Jesús teniendo en cuenta nuestra experiencia personal de la espera y anticipación de la llegada de un huésped importante y querido a nuestra casa: limpiamos y ordenamos la casa; hay alegría y expectación. Cuando se acerca el momento de la llegada del huésped, uno se baña y se pone ropa limpia. Se habla frecuentemente del que va a venir; se hacen planes sobre lo que haremos con él, a dónde iremos, qué le enseñaremos y qué le contaremos. Si el huésped es persona sabia, preparamos las dudas y los problemas que queremos nos solucione; si es médico, le contaremos nuestros males y dolencias; si es maestro/a, beberemos sus palabras; si es amigo/a, le contaremos nuestras penas y alegrías. Si el huésped es persona famosa, se lo diremos a otros; nos sentiremos orgullosos de que venga a visitarnos; a veces compraremos cosas para su venida, y estrenaremos ropa nueva. Conforme se va acercando el momento de su llegada, nos llenamos de ansia, expectación e impaciencia; nos apuramos y hasta corremos. Vamos temprano al aeropuerto o a la estación a esperarle; si lo esperan varias personas, a veces casi nos peleamos para llevárnoslo a nuestra casa—menos mal que Jesús se multiplica y viene para todos y cada uno de nosotros de manera personal. Deseemos ardientemente que Jesús venga de un modo especial a nuestros corazones esta Navidad.

2 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: La conversión auténtica

Lecturas: Isaías 11, 1-10; Romanos 15, 4-9; Mateo 3, 1-12

El evangelio describe la predicación de San Juan Bautista, la figura clásica del adviento. El Bautista predica en el desierto, en un lugar donde no hay cosas que puedan distraer la atención de las personas. El desierto es el lugar tradicional donde, desde los días del Éxodo, Dios llamaba a su pueblo a la conversión. San Lucas pone énfasis sobre las dimensiones sociales de la conversión exigida por el Bautista: el compartir con los pobres y no aprovecharse de ellos; respetar los derechos de los demás.

San Mateo subraya la austeridad personal del Bautista, que nos recuerda al profeta Elías, y ataca la conversión superficial y de apariencias de los fariseos que acudían a bautizarse; Dios desea de todos una conversión interior sincera, y no solamente piadosa; la conversión debe verse concretamente en sus frutos y en la manera en que nos comportamos con Dios y con los demás. El que no se convierte sinceramente para recibir a Jesús como Salvador, lo recibirá y encontrará como juez.

No hay que olvidar que Jesús viene en Navidad también como juez que espera frutos de nosotros. Todos necesitamos conversión. Nos convertimos a Dios y nos convertimos hacia los demás por una vida de caridad y de sincero interés por ellos, especialmente por los necesitados. Los ritos externos, hasta el del bautismo, ayudan poco si no van acompañados de un esfuerzo sincero para hacer la voluntad de Dios.

Los fariseos se adaptaban a los ritos externos cuando les convenía, pero no aceptaban los valores, la mentalidad y las exigencias del Reino que Jesús anunciaba. El bautismo sin conversión es tan ilusorio para la salvación como el pretender ser hijo de Abrahán por el solo hecho de ser de raza judía; el hijo es el que se comporta como su padre, ya que *de tal palo tal astilla*. El ser hijo/a de Abrahán debía traducirse en imitar la fe heroica del santo patriarca que creyó contra toda esperanza.

San Mateo señala que el bautismo de agua debe ir acompañado del bautismo con el Espíritu (de veracidad, amor y compromiso

2 Domingo de Adviento

por los pobres) y con el Fuego (de purificación radical del amor de Dios). San Juan Bautista recurría a un lenguaje de urgencia, apocalíptico, duro y violento, para despertar a sus oyentes y moverlos a aprovechar la oportunidad de salvación que Dios les ofrecía. La salvación, la vida con Dios y con Jesús, está siempre al alcance de la mano y nos urge el recibirla.

Hoy nos sentimos también llamados de un modo especial a convertirnos a Dios a través de la apertura y acogida hacia los demás, según el ejemplo que Jesús nos dejó. A veces tenemos que “acompañar en el sentimiento” a los que sufren, a los que se sienten solos y sin apoyos. Tenemos que vivir en perfecta armonía, con un solo corazón y una sola voz, aceptando y acogiendo a los demás y poniéndonos a su servicio, especialmente ayudando a los necesitados; ésta es la clase de conversión que prueba concretamente nuestra fidelidad a Dios. La biblia nos recuerda que Jesús venía y viene a enriquecer a todos sin distinción: trajo el cumplimiento de las promesas y esperanzas a los judíos, y la infinita misericordia de Dios a los gentiles.

3 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: El Reino de Dios presente en sus signos

Lecturas: Isaías 35, 1-6. 10; Santiago 5, 7-10; Mateo 11, 2-11

El evangelio de este tercer domingo de adviento tiene dos partes: en la primera nos dice quién es Jesús, y en la segunda nos dice quién es San Juan Bautista. Comienza con la sorpresa de San Juan ante la acción y predicación de Jesús: San Juan Bautista esperaba un Mesías justiciero (¿político?) castigador de pecadores, y no tanto un Mesías social que mostrara su predilección por los sencillos y necesitados, liberando a los pobres de sus sufrimientos.

Jesús escogió unos cuantos signos ejemplares que revelaban la verdadera naturaleza del Reino de Dios y de su misión, en línea con la antigua esperanza, anunciada por los profetas; de un Mesías que fuera la salvación de los pobres y desaventajados. Para este anuncio Jesús abrió los ojos de los ciegos, hizo hablar a los mudos, sanó a cojos y paralíticos, y hasta resucitó a algunos muertos.

El Reino de Dios trae la liberación al hombre de todo lo que le aflige y paraliza: el pecado y los efectos del pecado—miedos, opresiones, envidias, lepras sociales, desigualdades y egoísmos. Jesús no dice: “*Los ciegos ven, los cojos andan, y . . . los pobres se hacen ricos.*” La riqueza material no es fruto ni consecuencia del Reino de Dios, como algunos predicadores de la televisión pretenden; es muchas veces un obstáculo para la verdadera conversión, ya que es el fruto de injusticias que deberían ser reparadas, despierta egoísmos, produce opresión, y distrae de lo que verdaderamente cuenta ante Dios.

El Reino de Dios se revela más con obras que con palabras; allí donde se humanizan los sufrimientos, donde se elimina todo lo que deshumaniza y destruye la persona humana, donde se acepta y respeta a todos, allí está el Reino de Dios. La Iglesia se siente llamada a ser signo del Reino de Dios en la tierra, repitiendo los signos de la presencia del Reino en su interior—leyes y estructuras,—y en el mundo. Los signos que la Iglesia proclama, no son solamente rituales (sacrificios, oraciones, ayunos, templos) sino también sociales (educación, promoción humana y liberación). Jesús en el evangelio

3 Domingo de Adviento

se presenta como EL QUE HACE y obra, más que como EL QUE ES.

Jesús dió al final el mayor testimonio sobre el Bautista; San Juan había sido tan importante que la gente salía a verle al desierto, creyendo que era un gran profeta como los antiguos profetas; algunos hasta llegaron a pensar que Juan Bautista podría ser el Mesías tan largamente esperado. La grandeza verdadera de San Juan provenía de lo que hizo y dijo: anunció a Jesús, defendió a los pobres, acusó a los poderosos, y dió su vida por sus convicciones. En adelante la verdadera dignidad se va a derivar de lo que uno hace, de la incorporación efectiva al proyecto del Reino de Dios en el mundo, de su amor a Cristo manifestado en amor a los hermanos.

4 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Emmanuel, Dios con nosotros en la historia

Lecturas: Isaías 7, 10-14; Romanos 1, 1-7; Mateo 1, 18-24

El evangelio de la Infancia de Jesús de San Mateo nos cuenta los “sucesos” relacionados con San José, el “*Hijo de David*,” quien tiene por misión el transmitir a Jesús la herencia davídica. San Lucas, por su parte, nos cuenta los “sucesos” en los que la Virgen María es la protagonista: el anuncio del ángel, la visita a su pariente Santa Isabel, su nacimiento en Belén y la presentación en el templo. San Mateo escribe más bien para enseñar el significado del nacimiento de Jesús de acuerdo a los anuncios y a las esperanzas despertadas por los profetas.

El “Niño” Jesús que San Mateo nos presenta es ya como el Jesús adulto que se revelará en la vida pública de su ministerio: ya en su infancia, Jesús es el “salvador” de “su pueblo,” el “Hijo de David,” y el “rey de los judíos;” es el Dios con nosotros que no nos abandonará jamás, estando con nosotros hasta el final de los tiempos.

En el nacimiento de Jesús se van a realizar las promesas de salvación anunciadas por los profetas: el niño que nace de una joven, como en tiempo de Isaías, es promesa y esperanza de liberación y de una etapa nueva en la historia del pueblo de Dios. Para salvarnos de nuestros pecados, Dios viene a nosotros en Jesús de una manera increíble, como un niño recién nacido, débil y pobre, realmente muy por encima de todo lo que el profeta pudo haber soñado. No viene como un filósofo o un guerrero que pretenda imponer sus ideas o su poder forzando a las personas.

San José, tan humilde y fiel siervo del Señor como María, respondió al anuncio del ángel obedeciendo ciegamente. Quizás, al saber por María que Dios obraba en ella misteriosamente, San José quiso hacerse a un lado, sin entrometerse; Dios le revela a San José que él es también parte del plan divino; está llamado a ser padre adoptivo de Jesús y a transmitirle la herencia de su padre, el Rey David.

Hay autores hispanos que piensan que San José, como la demás gente del pueblo de Nazaret, se dió cuenta de que María estaba en cinta; mientras la gente se dedicaría, según su costumbre, a

4 Domingo de Adviento

las habladurías y chismes, San José habría sido el único que creyó en María y a María, que la mano de Dios había obrado en ella un milagro; por eso, María, aunque no estaba obligada a participar en el censo ordenado por el emperador romano, se fue con San José a Belén, en lugar de quedarse para dar a luz en Nazaret asistida por su madre y su hermana como hubiera sido lo normal.

Jesús es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros y con toda la humanidad, sin distinción de grupos o de pueblos. Jesús es el Dios cercano a nosotros, como Yavé había sido el Dios cercano a los pobres y oprimidos del antiguo testamento. Jesús, desde su nacimiento, está en el centro de la historia: mira a las promesas del pasado, y anuncia el pueblo liberado del futuro que viene a formar.

La concepción virginal de Jesús, humanamente imposible, como la concepción milagrosa de otras mujeres estériles de la biblia (Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Isabel), quiere enseñar que Jesús es el gran milagro y el gran don de Dios para la humanidad. Cuando una mujer, según los criterios humanos, no puede tener hijos, cuando le nace un hijo es visto como un milagro y regalo de Dios. Jesús, nacido de una virgen es el mayor regalo y milagro de Dios para la humanidad.